

San Andrés, con su torre que se escapa es tu ombligo  
genitor. Las Angustias, tu mentón inviolado.

Risas de dicha auténtica, tus campanas bermejas  
que, con su voz de sangre, dan vida a tus senderos.  
Ellas dicen, riendo, las amarguras viejas  
y atalayan tu sueño cerca de los luceros.

Por niña y por materna, no quisiste murallas.  
Despreciaste las puertas, ajenas al cariño  
mutuo. Te protegiste con la cota de mallas  
de tus brazos, abiertos a todos, como un niño.

¡Navalmoral, qué suave tu nombre femenino!  
¡Qué amorosa y qué lenta tu armoniosa cadencia!  
¡Qué accesibles tus lindas montañas de lino!  
¡Qué sencilla y qué cálida tu callada presencia!

¡Cisterna de ilusiones, Fuente de Caños Viejos!  
¡Manantial de la Sensa, filo que al Sol alcanza!  
¡Pozón del Cementerio, romanza de azulejos!  
¡Aguas de mi niñez, aguas de mi añoranza!

¡Y tú, piedra en que yazgo, mi Piedra Caballera,  
poderoso gigante, centinela y vigía,  
clavada en este yermo de historia venidera,  
hincada, cuerpo y alma, en esta tierra mía!

En las noches extrañas de misterio y estela,  
cuando, sobre el silencio, va bogando la luna  
feliz duerme, mi pueblo, que San Andrés te vela  
y la Madre Angustiada te cimbreo la cuna...

PABLO JIMENEZ GARCIA

Desde la Piedra Caballera,  
2 de Enero de 1961

## En Serradilla pernoctó San Pedro de Alcántara



¿QUÉ bienes nos vienen con esa noticia?

Esperaba yo, querido lector, semejante pregunta. Sospechaba que, para algunos, tal noticia resultase exotérica, trivial y baladí. Pero para otros quizá sea exotérica, curiosa y digna de atención. Desde luego que para Serradilla implica un grato recuerdo. Porque para ir a Serradilla, por lo escondido del lugar, hay que hacer intención. Además ¿quién no se gloria del paso de los Santos por el polvo de las calles y casas de su pueblo?

San Pedro pisó en Serradilla y durmió en la villa. Durmió en una casona de la calle del Cristo Bendito, casa de rancia construcción, pero sobre todo de rancio sabor cristiano. Sus dueños y moradores conservaron en santa tradición y veneración el recuerdo de la permanencia y dormición del Santo en su hogar querido. Y como reliquia conservaron el duro lecho en que pernoctó. Es un escaño grande, vetusto, duro, austero y recoleto; testigo mudo de su penitencia. Ello es un testimonio y recuerdo de su visita a esta latitud, panorámica de Monfragüe, circundada por los riberos del hondo Tajo.

Este escaño bendito, impregnado de sudores penitenciales, es el que ha motivado la publicidad de estas líneas. Porque los actuales herederos, secundando la voluntad del último dueño difunto, han tenido la gentileza de donarle al monasterio de El Palancar, sito junto al Pedroso y fundado por el mismo Santo. El Padre Escribano, en la actualidad Guardián de predicho convento, ha venido a Serradilla y en ella se le ha entregado consabido escaño para que pase a ser propiedad y reliquia de aquel monasterio.

¿Y porqué vino a Serradilla San Pedro?

Era el año de 1560. En sus primeros meses, las nieves hicieron presencia duradera en todos aquellos contornos de El Pedroso. Ello impedía que los frailes saliesen a mendigar por los pueblos vecinos. Por este estado de cosas las provisiones del convento se iban agotando. Hasta tal extremo llegó esa penuria e inopia, que un día contó el Santo con un solo panecillo, y duro, para dar de comer a los frailes de



la Comunidad. San Pedro ordenó al refitolero que lo seccionase en trozos y tocase la campana para la frugal comida. Ya todos reunidos en el comedor, San Pedro, al ver la escasez de alimentos, a sus frailes escuálidos y abrumados por el hambre y la penitencia, levantó los ojos al cielo y oró a Dios. En aquel momento, Dios, que todo lo dispone suavemente y va al fin fuertemente, movió el corazón de un mancebo, hijo de una viuda del lugar de Serradilla, y movido por un secreto sentimiento o fuerza misteriosa, juntó panes, peces, espárragos y aceite, lo cargó en un a mula y se dirigió con prisa al monasterio. Llegó, tocó la campanilla de la puerta, entregó al portero las provisiones y se volvió a su lugar con la misma prisa que de él salió. Con este regalo del cielo alimentó San Pedro a sus frailes en aquellos días y alentóles a que confiasen siempre en la Divina Providencia. Después de algunos días fue el Santo a Serradilla para agradecer a aquella familia la limosna ofrendada. Y como testimonio perenne de gratitud extendió una carta de Hermandad, en que hacía partícipes, de los trabajos y méritos de los frailes, a su comando, al joven y a la madre viuda. Esta carta fue muy prodigiosa en Serradilla por aquel entonces. Se la llegó a llamar la carta del Milagro.

Estos datos los relata F. Marcos de Alcalá en su crónica de la provincia de San José, impresa en Madrid el año 1736, libro 5.º, capítulo 10 (Archivo Histórico Nacional).

¿Porqué vino San Pedro de Alcántara a Serradilla? Ahí lo tienes, curioso lector.

#### El Párroco

Serradilla y Junio de 1961.

Ideario

extremeño

Si por alguna confusión personal o pérdida temporal o por algún otro suceso que a ti solo toque te entristecieses más y tuvieses mayor sentimiento que si sucediera a otro cualquiera del mundo, ten por cierto que vive en ti el amor propio y que no está del todo muerta tu voluntad, ni has alcanzado la verdadera abnegación de ti mismo.

Fray Juan de los Angeles

# PLENITUD

Por FERNANDO BRAVO Y BRAVO

## I

Plenitud de vida:  
huellas y más huellas...  
(Cicatrices de herida sobre herida  
por las humanas querellas).

## II

La ilusión alta y ardida;  
sin fuerza, exangüe, el rencor.  
Soy el blanco donde anida,  
flecha tras flecha, el dolor.

## III

Plenitud de vida:  
Huellas  
de un incansable andador;  
huellas y más huellas,  
¡tan sólo huellas de amor!